



Diócesis Málaga

SEMANARIO DE LA IGLESIA CATÓLICA EN MÁLAGA

EDICIÓN IMPRESA EDICIÓN DIGITAL

Año XXVI

Número 1.382

31 marzo 2024

Domingo de Pascua

ESPECIAL RESURRECCIÓN



¡Resucitó!

Resucitado de Raúl Berzosa, de la colección "Faces of the Christ", seleccionado por la Oficina Filatélica Vaticana para un sello conmemorativo de la Pascua de Resurrección



CUADERNOS DM En este número, el sacerdote diocesano Salvador Gil Canto firma el suplemento de DiócesisMálaga dedicado a la Pascua de Resurrección

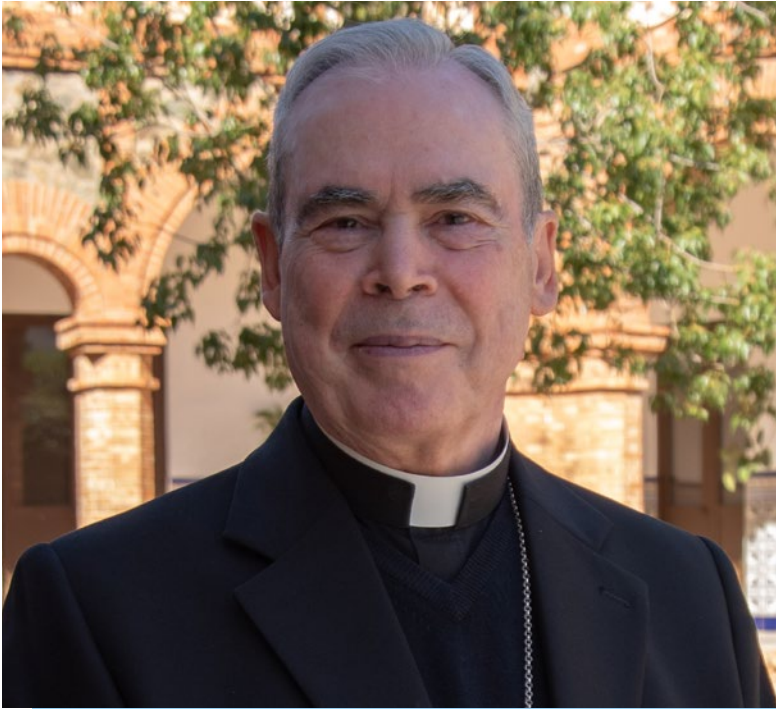
PÁGINAS 3-10

DISCÍPULOS DEL RESUCITADO

Mensaje de Pascua del Obispo de Málaga, D. Jesús Catalá

PÁGINA 2





Discípulos del Resucitado

El obispo de Málaga, Mons. Jesús Catalá, en su mensaje para la Pascua, invita a conocer mejor a Jesús y a seguirle como buenos discípulos

¡Ha llegado la Pascua! ¡Celebrémosla con alegría desbordante, unidos al canto del “Aleluya” que la Iglesia entera entona con actitud triunfante!

Cristo ha resucitado, pasando de la muerte a la vida, de la esclavitud a la libertad, de las tinieblas a la luz, del exterminio a la Resurrección. Con Él resucitamos también nosotros.

Pascua es tiempo de gran alegría para la Iglesia y para toda la humanidad; es tiempo en el que culmina la salvación del género humano.

Dios, en la Resurrección de su Hijo Jesucristo, no solo nos ha redimido, sino que nos ha divinizado. Cristo ha asumido la naturaleza humana para transformarla y divinizarla. El Maestro enseña a sus discípulos el camino de la salvación y los coloca junto a sí, elevándolos y enriqueciéndolos.

GLORIFICADOS CON ÉL

Ser discípulos del Resucitado significa ser glorificados con Él. En Cristo brilla la esperanza de nuestra resurrección, porque el hombre está llamado a vivir con Dios y ser eternamente feliz.

En el primer día de Pascua, María Magdalena acude al sepulcro buscando el cuerpo del Señor y ve la piedra removida (cf. Jn 20, 1). El Señor resucitado se le aparece vivo. Ella es la primera discípula en encontrarse con el Maestro y la envía a anunciarlo a los apóstoles. El verdadero discipulado comienza con el encuentro con Cristo resucitado. El Señor

resucitado se nos presenta también a nosotros de muchos modos.

La Iglesia nos regala cincuenta días de Pascua para meditar estos acontecimientos; para conocer mejor a Jesús, encontrarnos con Él, escuchar sus palabras, abrirle nuestro corazón y seguirle como buenos discípulos. Él está con nosotros, nos enseña, nos anima, nos da fuerza y nos acompaña.

TESTIMONIO DE LA RESURRECCIÓN

Los apóstoles vivieron el discipulado imitando a su Maestro y dando testimonio de su Resurrección (cf. Hch 10, 42).

Nosotros, como discípulos de Cristo resucitado, también estamos llamados a seguirle con fidelidad, a embebernos de su Palabra, a asimilar sus enseñanzas, a abandonar las cosas mundanas que nos apartan de Él y a dar testimonio de su vida y de su obra salvadora.

Deseo que viváis con gran alegría y profunda paz el tiempo pascual que comenzamos. ¡Feliz Pascua de Resurrección!

«El verdadero discipulado comienza con el encuentro con Cristo resucitado»



Pascua, renovado encuentro con Jesús resucitado

POR SALVADOR GIL CANTO
DOCTOR EN TEOLOGÍA DOGMÁTICA Y PROFESOR DEL CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS SAN PABLO



FREPIK

SALVADOR GIL
CANTO**EL AUTOR**SACERDOTE DIOCESANO
DE MÁLAGA

Salvador Gil Canto es sacerdote diocesano de Málaga. En la actualidad es párroco de Santa María de la Amargura. Doctor en Teología Dogmática, es profesor de cristología y pastoral juvenil del CESET "San Pablo", en el Departamento de Teología Fundamental y Dogmática. Asimismo, es profesor de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga.

SÍNTESIS

Una nueva luz irrumpe en nuestra vida

La mañana de Pascua irrumpe como una nueva luz en la vida del cristiano. Todo se renueva interiormente. Todo adquiere un sentido distinto. Todo se hace nuevo. Es la Pascua del Resucitado.

TIEMPO POR EXCELENCIA

La liturgia de la Iglesia celebra durante cincuenta días este tiempo de gozo y alegría. No es un tiempo litúrgico más. ¡Es el tiempo por excelencia! Al ritmo acompasado de la liturgia somos invitados a vivir con intensidad y hondura esta Pascua de Resurrección. Es el paso definitivo de la muerte a la vida. Una

nueva oportunidad para renovar la fe cristiana, el compromiso apostólico y el testimonio evangélico en medio del mundo. Aprovechemos la ocasión y miremos al Resucitado acogiendo su nuevo modo de presencia entre nosotros.

En las siguientes páginas comparto con el lector algunas reflexiones que le ayuden a meditar el significado de la Resurrección de Jesús y sus implicaciones, para hacer de nosotros discípulos misioneros, auténticos evangelizadores, enamorados y apasionados por el anuncio del Evangelio.

diocesismalaga.es**Edita**

Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social

Ilustraciones y fotografías:

Nerea Martín

Pixabay

Freepik

Pexels

Contacto y suscripciones

diocesismalaga@diocesismalaga.es

Teléfono

952 22 43 57

Impresión

Gráficas ANAROL



App DiócesisMálaga

 @diocesismalaga

 @diocesismalaga.es

 facebook.com/diocesismalaga

 youtube.com/diocesisTV

ADENTRARNOS EN EL ACONTECIMIENTO DE LA RESURRECCIÓN

¿Cómo adentrarnos en este acontecimiento de la Resurrección de Jesús, que es fundante para la fe cristiana? ¿Cómo vivir este tiempo? La experiencia que tuvieron los primeros creyentes nos revela algunos rasgos característicos que ayudan a comprender el hecho de la Resurrección.

Para los primeros discípulos, el contenido de esta experiencia es unánime y evidente, pues Jesús, el Crucificado, al que ellos habían visto muerto, se les presenta ahora como el Viviente. Jesús vivo se les aparece, inunda sus existencias con una alegría desbordante y se les impone lleno de una nueva vida, obligándoles a abandonar su desconcierto e incredulidad. ¡Sí, el Resucitado irrumpe con fuerza en aquellos que se dejan encontrar por Él!

Esta experiencia no es única, sino repetida en diversas circunstancias y lugares. Así, sucede en el sepulcro, en el cenáculo, en el lago, en el camino hacia Emaús o en Galilea. También es compartida por muchos de ellos, como cuenta Pablo en *1Co 15, 3-8*. Se le aparece a Pedro, a los Doce, a Santiago, a los quinientos y al mismo Pablo. ¡Sí, el Resucitado irrumpe con fuerza una y otra vez en nuestra vida personal y comunitaria!

Es una experiencia cuya iniciativa no está en los propios discípulos sino en Jesús. Es el Crucificado quién se dejó ver. Y para narrarlo, la fórmula que emplean con más frecuencia no es que lo ven, sino que Jesús se deja ver, se hace visible a ellos, se les presenta vivo. Los evangelios utilizan el verbo griego *ophthé*, que se traduce como «se hizo ver» o «se dio a ver», para insistir en que Jesús es quien tiene la iniciativa en las apariciones de los relatos evangélicos. ¡Sí, el Resucitado

irrumpe con fuerza y se deja ver en medio de la Iglesia y del mundo!

Se trata de una experiencia singular en la que aquellos hombres y mujeres no ocultan su resistencia para creer y acoger el hecho que se les imponía. Lo que experimentan no es un arrebató místico, al margen de su propia realidad. Más bien es todo lo contrario, porque los discípulos se encuentran abatidos y asustados (cf. *Lc 24, 17; Jn 20, 19*), manifiestan resistencia a creer a las mujeres (cf. *Mc 16, 11.13; Lc 24, 11*);

«Jesús, el Crucificado, al que ellos habían visto muerto, se les presenta ahora como el Viviente, irrumpe con fuerza en aquellos que se dejan encontrar por Él»



4 incluso, puestos ante la realidad del Resucitado, todavía dudan o creen ver un fantasma (cf. Lc 24, 38-39). ¡Sí, el Resucitado irrumpe con fuerza para decirnos que es Él: «No tengáis miedo»!

Y, además, fue una experiencia histórica y trascendente a la vez. Se trata de un acontecimiento histórico como muestra el signo del sepulcro vacío la mañana del primer día de la semana, y también la propia situación de los encuentros de los apóstoles con el Resucitado. Pero también se trata de un acontecimiento trascendente, que sobrepasa la historia (el tiempo y el espacio) y entra dentro del ámbito de la fe. Joseph Ratzinger lo explica con claridad: «Es, por decirlo así, un reconocer desde dentro, que, sin embargo, queda siempre envuelto en el misterio [...] Lo sabían desde dentro, pero no por el aspecto de lo que veían y presenciaban» (*Jesús de Nazaret II*, 309).

Por esta razón, no tiene consistencia la hipótesis que considera la Resurrección de Jesús como un producto de la fe o de la credulidad de los primeros testigos. Muy al contrario, la fe en la Resurrección nace de esta experiencia exterior y objetiva de la realidad de Jesús resucitado, que les llega desde fuera, pero que bajo la acción de la gracia hace posible su reconocimiento y la certeza interior de que está vivo. ¡Sí, el Resucitado irrumpe con fuerza y seguimos siendo conocedores de esta experiencia!

UN TIEMPO PARA DEJARNOS TRANSFORMAR

La Resurrección de Jesús transforma nuestra vida como transformó la vida de aquel grupo de hombres y mujeres. Quizás, esto sea lo más importante de este tiempo que debemos meditar, acoger y vivir.

Los discípulos, ante este acontecimiento, se transforman radicalmente en nuevas personas. Pasan de resistirse a creer y aceptar el mensaje de Jesús a predicar con total convicción la gran noticia de la Resurrección. De hombres cobardes y miedosos, que no habían sido capaces de mantener el tipo junto a Jesús en el momento de la cruz, comienzan ahora a arriesgar sus vidas por defender la causa del Crucificado (cf. Hch 2, 22-24).

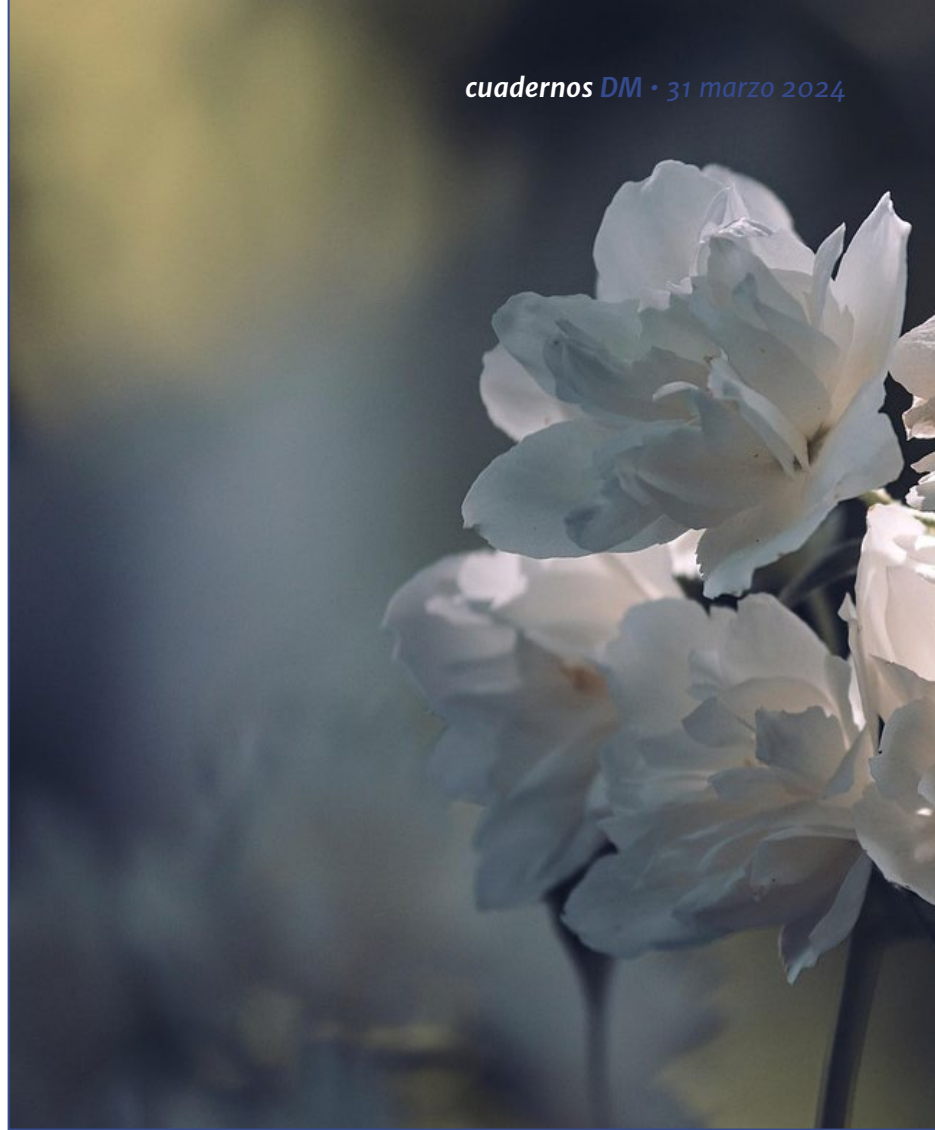
Pensemos en el caso de Pablo. El encuentro con Jesús resucitado lo transformó radicalmente. Pasa de perseguir a las primeras comunidades cristianas a ser apóstol,

«Los discípulos, ante ese acontecimiento, se transforman radicalmente en nuevas personas. Pasan de resistirse a creer a predicar con total convicción»

testigo cualificado, y anunciar infatigablemente a Cristo, hasta pasar penurias, arriesgar su vida y abrazar finalmente el martirio en Roma (cf. Ga 1, 23; Flp 3, 5-14; 1Co 15, 9-10).

Su persona y testimonio son un modelo en el que confrontar nuestra espiritualidad cristiana, la valentía apostólica y el ardor misionero. Leer su vocación-conversión en *Hechos 9, 1-22* (o cap. 22, 3-16) despierta siempre el deseo profundo de dejarnos tocar por el Señor en este tiempo de la Pascua.

Este hecho transformador tiene unos efectos concretos y reales en la vida cristiana. Os invito a pensar en ello. Con el objetivo de revisar nuestro seguimiento del Señor, puede servirnos, como un itinerario pascual, lo que detallamos a continuación.





➔ PIXABAY / Manfred Richter

En realidad, podemos calibrar este tiempo si interiorizamos en nuestra vida de fe el paso:

- de la tristeza personal a la alegría pascual
- del miedo que paraliza a la valentía del que arriesga
- de la desolación del alma a la paz como don inefable
- de la ausencia: “¡No está aquí!” a la nueva Presencia
- del fin de una historia pasada al principio de una nueva etapa
- de la vivencia de lo ordinario a ser todo extraordinario
- de la pasividad en las tareas a la urgencia de la misión
- del sobrevivir a las situaciones en esta vida a vivir la vida plena
- de la descomposición del grupo a rehacernos en comunidad caminando juntos
- del encerramiento a ser una Iglesia en salida hacia las periferias.

Así pues, si estos efectos están aflorando en nuestro interior podemos reconocer que el encuentro con el Resucitado ha comenzado a dar frutos en nuestra existencia cristiana. ¡Afiancemos este camino!

A la luz de la Pascua estamos llamados a recordar la obra y el mensaje de Jesús y a reflexionar sobre su vida y su muerte, para descubrir con más hondura la verdadera identidad de Jesús, el Señor. ¿Qué implica para nosotros que Jesús ha resucitado? ¿Qué significado tiene ahora la persona de Jesús? Al menos, propongo detenernos en estos aspectos:

Jesús resucitado legitima su vida y su mensaje

La muerte de Jesús en la cruz, abandonado por todos y condenado como un malhechor, parecía dejar claro que Jesús era un falso profeta abandonado también por Dios. Pero ahora los discípulos comprenden que no es así. Dios lo ha resucitado desautorizando a todos los que lo habían rechazado (cf. Hch 2, 23-24). Al resucitarlo, Dios le ha dado la razón y ha legitimado y confirmado su mensaje y su actuación.

De este modo, la vida y el mensaje del Resucitado encierran algo único e incomparable que nos estimula con su fuerza para anunciarlo a todos los hombres. Jesús, es reconocido como el Señor de nuestra vida y ofrece verdaderas garantías para alcanzar la vida definitiva, incluso, por encima de la muerte.

Jesús resucitado es el Salvador de los hombres

Si Dios ha resucitado a Jesús, ¿por qué ha permitido su muerte? El Dios que ha resucitado a Jesús, ¿qué hacía en la hora de su ejecución? ¿Dónde estaba en el momento de la muerte? Estas preguntas no han perdido actualidad entre nosotros. Nos sitúan en el ámbito del misterio de Cristo y del plan de Dios sobre el hombre en la Historia de la Salvación.

Los discípulos han comprendido que la muerte de Jesús no ha sido un accidente, una desgracia cualquiera o una injusticia más. Su muerte ha sido

«La vida y el mensaje del Resucitado encierran algo único e incomparable que nos estimula con su fuerza para anunciarlo a todos los hombres»

6 algo previsto (no planificado) en los designios de Dios: «según las Escrituras». Esta muerte ha sido para dar vida y salvación al hombre. Dios, que en la Resurrección se ha manifestado plenamente identificado con Jesús, estaba también con Él en la cruz. Al abandonar a Jesús, en realidad, se estaba abandonando a sí mismo por amor a los hombres. En la cruz de Cristo estaba Dios compartiendo nuestra humanidad hasta el límite del fracaso, del dolor y la destrucción total, y realizando el máximo gesto de solidaridad y amor salvífico: «En Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo» (2 Co 5, 19).

Jesús resucitado es el Mesías e Hijo de Dios

Si Jesús ha sido resucitado por Dios no hay que esperar a ningún otro Mesías. Las promesas de Dios han encontrado ya su cumplimiento definitivo. Él es «el único mediador y plenitud de la revelación» (cf. DV 2)

Jesús es el Mesías esperado, pero lo es de una manera que ha rebasado todas las expectativas del pueblo. En este Mesías resucitado se encierra algo inesperado. La muerte de Jesús ha dejado claro que el Mesías es un hombre débil como nosotros; es el siervo de Yahvé sufriente que presentó el profeta Isaías (cf. Is 52, 13-53, 12). La muerte nos iguala a todos y, si Jesús ha muerto, quiere decir que es hombre como todos nosotros. Pero, a la vez nos descubre algo nuevo: es un hombre que vive una relación única con Dios. En Jesús hay algo que no se puede encontrar en los demás hombres. A partir de la Resurrección, los discípulos descubrirán cada vez con más claridad, que Dios estaba con Él, que Dios estaba en Él, que Dios, en este hombre, ha compartido nuestra vida humana (cf. GS 22).

Jesús resucitado vive para siempre en Dios

La muerte de Jesús no ha sido su final, sino su paso a la vida del Padre. Jesús estuvo muerto, pero ahora está vivo (cf. Ap 1, 17-18). Resucitado, vive en una condición nueva junto a Dios (cf. Flp 2, 8-11). Con razón, se le llama Señor de la vida y de la muerte (cf. Rm 14,

7-9). La fiesta de la Ascensión, que celebraremos más adelante, nos recuerda esta verdad en la vida de Jesús: «subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre».

Por eso, no nos sentimos solos, ni relegados al azar. Él vive junto a Dios y nosotros vivimos en su presencia (cf. Mt 28, 20). Y sabemos que junto al Padre tenemos a Cristo intercediendo y preocupándose por todos los hombres (cf. Hb 7, 25; Rm 8, 34).

*«En la cruz de Cristo
estaba Dios compartiendo
nuestra humanidad hasta
el límite del fracaso, del
dolor y la destrucción
total, y realizando
el máximo gesto de
solidaridad y amor
salvífico»*

Jesús resucitado vive en la Iglesia

El Señor está con nosotros. Los primeros discípulos se sienten animados por su presencia viva: «¡Nos ardía el corazón!» (cf. Lc 24, 13-35). Cuando hablan del Resucitado no se refieren a un personaje del pasado, sino a alguien vivo que anima, renueva y mantiene con la fuerza de su Espíritu a la comunidad creyente.

Los cristianos vivimos de la palabra de Jesús, que nos dijo: «Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20). La comunidad no se siente huérfana. El Resucitado camina en medio de nosotros como «jefe que nos lleva a la vida» (Hch 3, 15). Y, a través del Espíritu Santo, en la fiesta de Pentecostés como final de este tiempo pascual, celebraremos que la Iglesia nace y renace levantándose en medio de las calles y plazas de nuestros pueblos.

Los cristianos, por la efusión de su Espíritu, experimentamos al Resucitado en diversas mediaciones:

- sintiéndolo presente en la comunidad (cf. Mt 18, 20)
- escuchándolo en su palabra (cf. Mt 7, 24-27)





-celebrando los sacramentos y alimentándonos en la Eucaristía (cf. Lc 24, 28-31)

-identificándolo en cada hombre pobre y necesitado (cf. Mt 25, 31-46)

Estas mediaciones son su nuevo modo de presencia en medio de la Iglesia, y hacen posible hoy un verdadero acceso a Jesús vivo y resucitado. Él está realmente presente entre nosotros, como recuerda el Concilio Vaticano II (cf. SC 7). Atrae nuestra vida para transformarnos en discípulos misioneros, valientes evangelizadores, que testimonien con obras y palabras la alegría de su Evangelio.

Jesús resucitado volverá para llevar la historia a su plenitud

Cristo es el «primero que ha resucitado de entre los muertos» (Col 1, 18-19). Él se ha anticipado a todos para alcanzar la vida definitiva que está también reservada a nosotros. Su Resurrección es fundamento y garantía de la nuestra (cf. 1Co 15, 20-23).

«Los creyentes, en medio de las luchas, los sufrimientos y las dificultades de cada día, fijamos la mirada en el Resucitado que un día volverá a consumir todos nuestros esfuerzos de libertad»

Uno de los nuestros, Jesús de Nazaret, ha resucitado abriendo para siempre una salida a esta vida terrena que parecía terminar fatalmente en la muerte.

Su Resurrección nos abre la posibilidad de alcanzar la liberación última y total (cf. 1Co 15, 22; Ef 2, 46). Si vivimos desde Cristo, un día resucitaremos con Él. «Dios que resucitó al Señor, también nos resucitará a nosotros por su fuerza» (cf. 1Co 6, 14).

Por eso, los creyentes, en medio de las luchas, los sufrimientos y las dificultades de cada día, fijamos la mirada en el Resucitado que un día volverá a consumir todos nuestros esfuerzos de libertad.

Estas páginas son un pequeño instrumento formativo, pero a la vez un recurso para nuestra vida espiritual durante la cincuentena pascual. Por esto, ofrecemos algunas pistas para la meditación y oración personal y/o comunitaria, con la finalidad de avivar en nosotros el deseo ardiente de celebrar y vivir un renovado encuentro con el Señor.

«Todos los bienes y dones vienen del Resucitado»
(San Ignacio, Ej. 237).

Meditar es bajar de la cabeza al corazón, y del corazón a la vida, la contemplación del misterio pascual de Jesús.

Siguiendo a Ignacio de Loyola, lo más importante al contemplar al Resucitado, no es considerar tanto la persona de

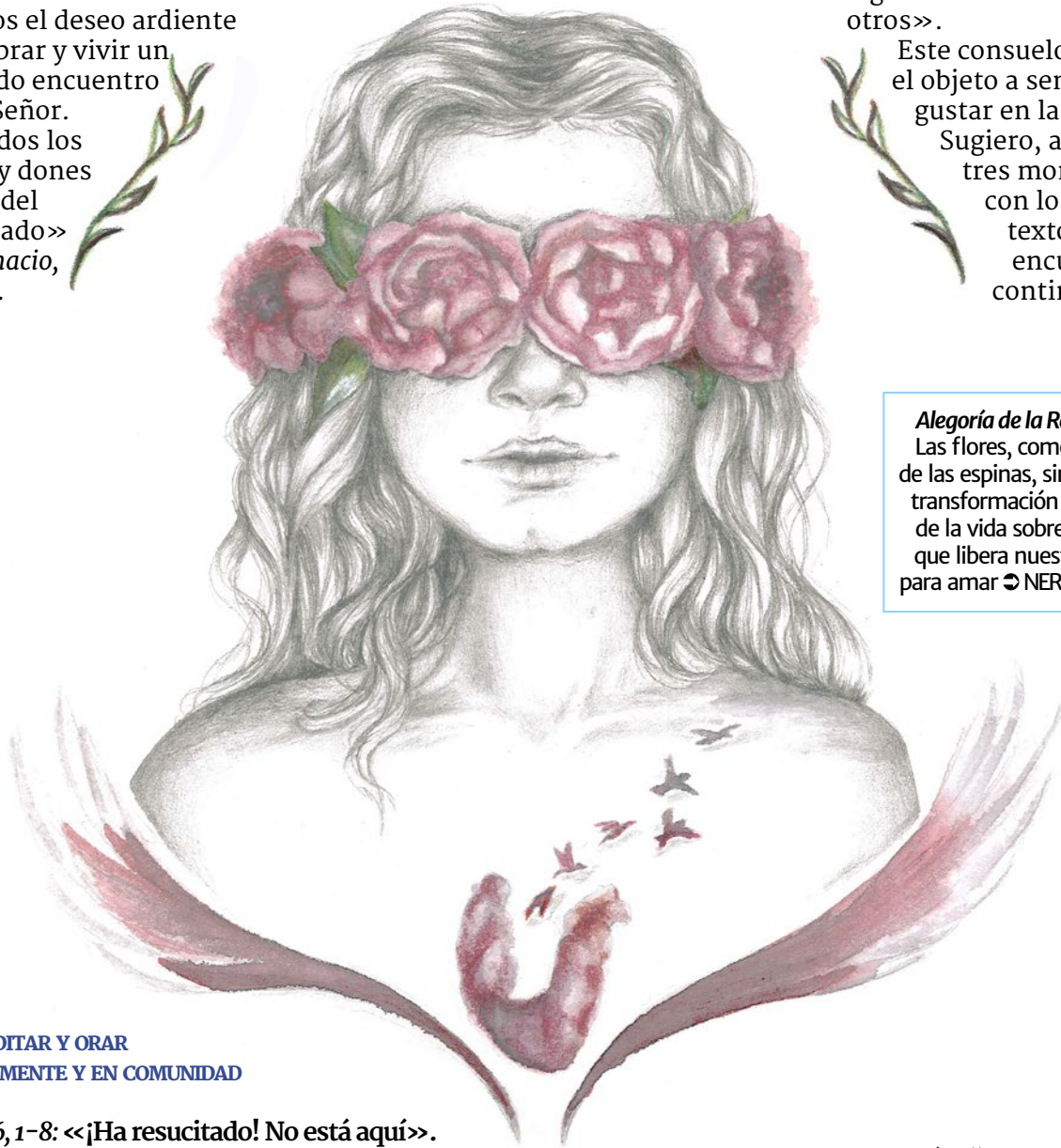
Jesús cuanto «los verdaderos y santísimos efectos de la Resurrección»
(Ej. 233).

Te propongo meditar con Jesús resucitado «en su oficio de consolar» (Ej. 224).

Es un hecho cierto que el Señor consuela «como unos amigos suelen consolar a otros».

Este consuelo es el objeto a sentir y gustar en la oración.

Sugiero, al menos, tres momentos con los textos que encuentras a continuación.



Alegoría de la Resurrección.
Las flores, como evolución de las espinas, simbolizan la transformación y el triunfo de la vida sobre la muerte, que libera nuestro corazón para amar ➔ NEREA MARTÍN

PARA MEDITAR Y ORAR PERSONALMENTE Y EN COMUNIDAD

Marcos 16, 1-8: «¡Ha resucitado! No está aquí».

¿Qué supone en mi vida personal experimentar a Jesús resucitado? ¿Y para mi grupo de vida?

**Canción: "La tumba"
Brotos de Olivo**



Juan 20, 19-31: «Paz a vosotros», «Hemos visto al Señor».

¿Qué efectos produce en mí la presencia del Resucitado? Los enumero y doy gracias a Dios por ello.

¿A qué me comprometo en mi parroquia y en mi ambiente?

**Canción: "Hemos visto
al Señor"
Faith**



Juan 21, 1-21: «¿Me amas?», «Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Jesús te pregunta de nuevo, ¿me amas? ¿Qué le respondo? ¿Qué me impide vivir con profundidad el amor de Cristo? ¿Cómo concreto ese amor día a día?

**Canción: "Hasta la locura"
Maurilio Suárez**

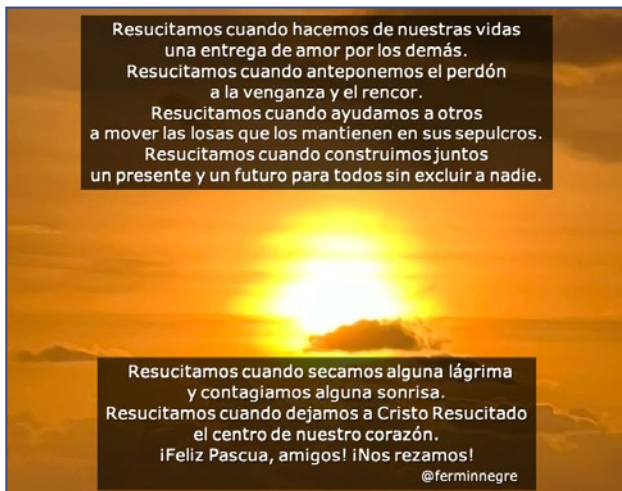




#GOSPELTUIT

@ferminnegre Fermín Negre

FERMÍN NEGRE



CON OTRA MIRADA

fanopatxi pachifano pachi fano



PATXI



La Luz vence

COMENTARIO

Morimos para resucitar



MARÍA RAMOS

PROFESORA CENTROS TEOLÓGICOS

Hermosa escena del evangelista san Juan al describirnos el acontecimiento más importante de toda la Historia de la Salvación: Jesús de Nazaret, asesinado de la forma más inhumana e injusta, ha vencido a la muerte y ha resucitado de entre los muertos. El anuncio de las Escrituras está cumplido. Es el primer día de la semana y está amaneciendo; todo empieza y se estrena: una nueva vida (la del Resucitado), una creación nueva y un hombre nuevo, como nos enseña Pablo. La “noche oscura” ha sido larga, todo parecía haber muerto en la tragedia de la Cruz. ¡Cuántas noches eternas de sufrimiento, soledad y desamparo vividas, donde el dolor aturde y ciega llevándonos a la desolación total! Así están los discípulos cuando María Magdalena, al clarear el alba, les anuncia que la losa está quitada y se han llevado a su Señor del sepulcro; cuando la tristeza nos tiene el corazón atenazado, ¡cómo nos cuesta pasar de la oscuridad a la luz! ¿Será fruto de nuestros anhelos?

Esta vez es real, Cristo resucitado es la luz que alumbrará al mundo y dará sentido a una humanidad nueva redimida en su misterio pascual. Luz venerada y celebrada en el cirio pascual de cada Vigilia Pascual, que estuvo presente en nuestro bautismo y estará en las exequias para significar que, por el sacramento, quedamos entroncados a Cristo participando de su vida, muerte y Resurrección.

¡Feliz Pascua de Resurrección! Gocemos de la vida en Cristo Jesús haciendo partícipes de ella a quienes nos rodean.

EVANGELIO Jn 20, 1-9

Salmo Responsorial: Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.



La música y la partitura del salmo y las antífonas del aleluya, en: liturgia.diocesismalaga.es

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos.

EVANGELIO EN IDIOMAS Y LENGUA DE SIGNOS



69 VÍDEO EN LENGUA DE SIGNOS ESPAÑOLA

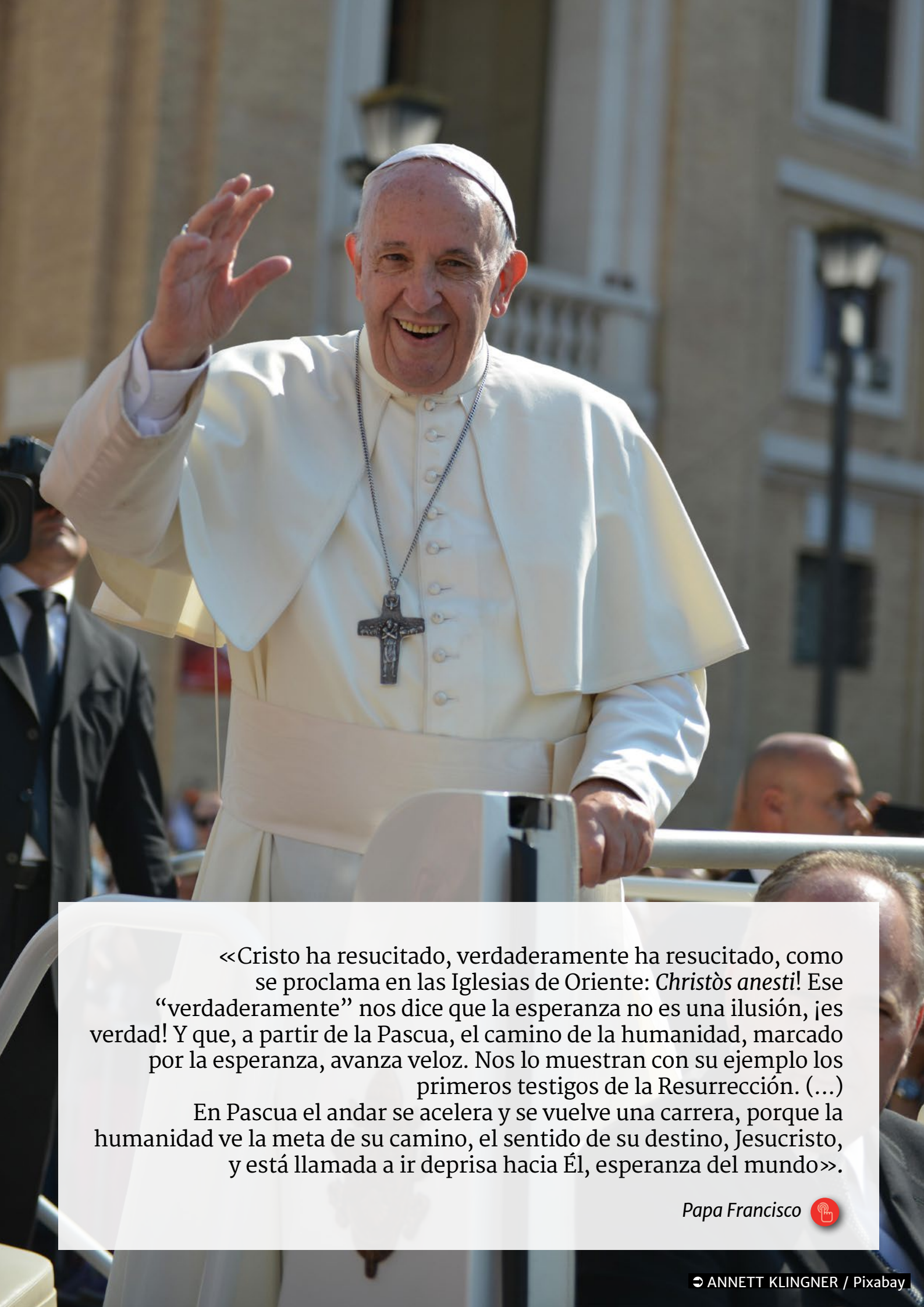
EVANGELIUM

EVANGELIE

GOSPEL

ÉVANGILE





«Cristo ha resucitado, verdaderamente ha resucitado, como se proclama en las Iglesias de Oriente: *Christòs anesti!* Ese “verdaderamente” nos dice que la esperanza no es una ilusión, ¡es verdad! Y que, a partir de la Pascua, el camino de la humanidad, marcado por la esperanza, avanza veloz. Nos lo muestran con su ejemplo los primeros testigos de la Resurrección. (...)

En Pascua el andar se acelera y se vuelve una carrera, porque la humanidad ve la meta de su camino, el sentido de su destino, Jesucristo, y está llamada a ir deprisa hacia Él, esperanza del mundo».

Papa Francisco 